

MORILLO DE SAN PIETRO Y MURO DE BELLÓS

En medio de un programa anual del club lleno de tres miles, escaladas, raquetas, esquís, crampones, ferratas, bicicletas y otras actividades exóticas, nos tomamos un descanso y hacemos una excursión en la que, en principio, solo hay que andar por sencillos caminos y pistas, con desniveles llevaderos y disfrutando del paisaje. Además se visitan dos pueblos abandonados con iglesias románicas de interés. Este cronista, que es también quien propuso la excursión y el encargado de guiarla, tuvo la precaución de recorrer pocos días antes una parte del camino para asegurarse de que no nos perderíamos con lo que, si el tiempo acompaña y con la tradicional magnífica organización del club, el éxito estaba asegurado.

Sabemos que en el Pirineo hay muchos pueblos desiertos, abandonados por sus habitantes en épocas más o menos recientes. Algunos están en lugares de tan difícil acceso y tan lejos de cualquier carretera que, al verlos ahora, nos resulta increíble pensar que durante siglos hayan estado habitados y que sus pobladores pudieran construir grandes casas de piedra, hacer allí su vida cotidiana y hacer desplazamientos de varias horas cuando era necesario hasta llegar a algún lugar más o menos civilizado. Con la mejora de las comunicaciones estos pueblos no se han hecho más accesibles, sino que sus habitantes han bajado primero a los valles y luego han aprovechado la carretera para salir corriendo hacia las ciudades.

En esta excursión visitamos dos de estos pueblos: Morillo de San Pietro y Muro de Bellós. El camino empieza en San Vicente de Labuerda y termina en Escalona. Labuerda y Escalona son dos pueblos en el fondo del valle del Cinca por los que pasa la carretera y que, no solo se han librado del abandono, sino que han revivido con el turismo. San Vicente está a unos tres kilómetros de Labuerda y se llega fácilmente en coche por carretera estrecha pero bien asfaltada. Sin embargo Morillo y Muro están en lo alto del monte, sin ningún acceso decente más que pistas descuidadas durante muchos años. Es difícil comprender porqué se hicieron los pueblos en lugares tan inaccesibles. Pero las vistas desde ellos son espectaculares, dominando desde lo alto los valles del Cinca, del Ara y del Bellós.

Después de reunirnos los 11 miembros de la expedición en Labuerda empezamos a andar a las 10 de la mañana. Ya se sabe que en este club no se madruga; es uno de sus encantos. Algunos venían desde la lejana Zaragoza, pero los que habíamos dormido en el valle estábamos muy relajados y bien descansados. Había montañeros de distintas edades, incluyendo algún jubilado, aunque esta vez no había ningún adolescente. Gracias a Marta, Ramón, Pilar, Conchi, María Jesús, Lola, Eduardo, Susana, Domingo y María Emilia por acompañarme.

Antes de iniciar la excursión tuvimos la oportunidad de visitar el conjunto de monasterio, iglesia y esconjuradero de San Vicente de Labuerda. Tuvimos la oportunidad pero no lo hicimos, ya que estábamos impacientes por empezar a andar.

El resumen del proyecto de excursión es que había que salir de San Vicente de Labuerda, que está a unos 800 m de altura, subir hasta Morillo de San Pietro, que está a unos 1.000 m, volver un rato por el mismo camino y luego desviarse para

pasar por Muro de Bellós y bajar hasta Escalona, a unos 600 m. Sin embargo los desniveles que se salvan son mucho mayores, ya que se llega a pasar a unos 1.300 m de altura y el camino está lleno de subidas y bajadas. El GPS de Domingo decía, si no recuerdo mal, que había recorrido 19 Km, que había subido 700 m y había bajado 800. El de María Jesús decía 900 de subida y 1.000 m de bajada, o algo parecido. Naturalmente nos quedamos con estas últimas cifras. El mismo Domingo me dice que me fíe siempre de María Jesús.

Gracias a la exploración previa sabíamos que el camino empieza con una dura cuesta para subir hasta la divisoria de los valles del Cinca y del Ara, luego sigue más cómodamente por pista y después baja un buen desnivel hasta el primer objetivo, que es el pueblo abandonado de Morillo de San Pietro.

Aquí nos esperaba Domingo que había sido incapaz de contenerse y había salido corriendo desde el primer paso. Aun equivocándose de camino había llegado varias horas antes, había visto todo el pueblo, ligado con las mozas, dormido la siesta, tomado café y jugado al guiñote en el bar para cuando llegamos nosotros.

Perdón, me he dejado llevar por la narración. Ya he dicho que es un pueblo abandonado, sin bar ni mozas ni café. Es un bonito lugar casi en ruinas, con casas de paredes y cubiertas de piedra, alguna casa arreglada aunque desierta, y una iglesia románica dedicada a San Lorenzo. La iglesia está en bastante buen estado y pudimos entrar y subir a la torre. Las vistas de las Tres Sorores, las Tres Marías, los Sestrales y el Castillo Mayor son magníficas.

Después de recorrer el pueblo y un breve descanso emprendimos el camino de vuelta, volviendo a subir la dura cuesta final hasta llegar a la bifurcación donde sale el camino hacia Muro de Bellós y Escalona. Una vez más Domingo salió disparado y ya no le volvimos a ver hasta llegar a Escalona.

Después de la bifurcación el cómodo y fácil camino sigue casi siempre por bosque y llega hasta el segundo pueblo abandonado: Muro de Bellós. Como su nombre indica domina desde lo alto el valle del río Bellós. Este pueblo está en mucho peor estado que el anterior. Todas las casas están en ruinas y a punto de derrumbarse. El recorrido por el pueblo parece incluso algo peligroso, aunque malo ha de ser que se vayan a caer las casas justo cuando llegamos nosotros. Desde el cementerio tenemos una gran vista de Peña Montañesa y el valle del Cinca.

Desde aquí ya solo nos queda una rápida bajada hasta Escalona, por camino y pista en mal estado para coches pero buena para andar. Al final nos espera Domingo, que una vez más ha tenido tiempo sobrado para todo, hecho un brazo de mar, con ropa limpia y planchada, duchado, peinado y perfumado. Nos lleva a los chóferes en su coche a buscar los otros a San Vicente, a unos 8 Km, y volvemos a Escalona a tomar los merecidos y tradicionales cerveza y huevos fritos *a las cinco de la tarde, las cinco en todos los relojes, las cinco en sombra de la tarde.*

Abril de 2015
Javier Chóliz